

nuevo mucho más estudiado por todos aquellos que son conscientes de la gran relevancia y nobleza del menester de gobierno”.

Roberto Bosca

Universidad Austral (Buenos Aires)

Alvira, R. (2013). “La maestría política de los clásicos”. *Revisiones*, 8 (en prensa).

Vázquez Verdera, V., Escámez Sánchez, J., García López, R. (2012).

Educación para el cuidado. Hacia una nueva pedagogía.

Valencia: Brief Editorial, 121 pp.

El objetivo de esta obra es ofrecer un planteamiento pedagógico alternativo, que en su configuración y práctica se centra en la transmisión cultural del cuidado, entendido éste como fin y como medio, concibiéndolo como un capital social que debe constituirse como un bien público.

Los autores, comienzan introduciendo al lector en la *ética del cuidado* detallando el ámbito teórico desde el que parte esta concepción, acercándose tanto a su evolución histórica como a las bases filosóficas desde la que surge. Indican que la filosofía del cuidado es una teoría moral que describe las maneras de ser y estar en el mundo dirigiendo sus esfuerzos y atención a cuidar, invitando éticamente a prolongar esta visión en la práctica. Su base terminológica, proveniente de término anglosajón *care ethics*, encuentra sus raíces en los planteamientos iniciados en la década de los ochenta por autoras como Gilligan, Noddings, Baier o Hel entre otras, a fin de tratar problemas morales y pensar sobre las relaciones humanas, posicionando al cuidado en el eje motor de la reflexión.

Resulta por tanto conveniente recalcar, que el hecho de situar al cuidado en el centro de la acción educativa, conlleva la implicación de todos los procesos participantes en la propia educación pues como manifiestan los autores, educar para el cuidado supone formar una cultura centrada en la experiencia del actuar a favor del otro y a su vez de uno mismo. Esta concepción ética, focaliza por tanto su atención en la propia *praxis* del cuidado, generando así, una relación ética entre “quien cuida” y “quien es cuidado”, por este motivo los autores analizan las implicaciones y efectos de contemplar no sólo el acto en sí, sino la satisfacción del que lo recibe, obteniendo de esta manera una motivación, que según Vázquez, Escámez y García va

encaminada hacia la felicidad, la protección y la potenciación de la persona que recibe el cuidado.

Las implicaciones que los autores destacan de la educación para el cuidado se sustentan en la siguiente afirmación: “El desarrollo y el bienestar individual y colectivo de las sociedades democráticas precisa de seres humanos capaces de cuidar y ser cuidados en ámbitos que van más allá del desarrollo de ciertos desempeños comúnmente definidos” (p. 13).

Los autores proponen una educación cuya finalidad sea estructurar un sujeto que examine razonadamente sus propios valores así como los de su sociedad, que tome decisiones y actúe en consecuencia de manera autónoma, entendiendo este concepto en el sentido que McKenzie y Stoljar (2000) dan y definen como *autonomía relacional*: asumiendo que no es posible prescindir de todo tipo de relaciones, pues no es posible entender la libertad humana en el vacío social. A tenor de esta apoyatura, reflejan que la educación para el cuidado no busca la autonomía, como actualmente se concibe de forma heredada del ámbito competencial-laboral de individualidad extrema, sino como camino hacia la felicidad.

A continuación la obra refleja la importancia de la familia dentro de la concepción del cuidado, alegando que es en este contexto donde primeramente surgen las relaciones sociales (primer agente socializador), siendo a su vez el ámbito donde se construye la identidad. Por ello, la familia es la primera depositaria de la obligación de la educación, aspecto que no debe, a juicio de los autores, pasar por alto el currículo: “la racionalidad pedagógica ha de guiar también la práctica de la educación para el cuidado en el hogar” (p. 33).

Con este motivo, reflejan su arquetipo familiar, que ha tener en cuenta aspectos como: la importancia de que los adultos sean modelos, ejercitar sustancialmente el diálogo, potenciar la práctica de acciones de cuidado y fomentar la autoestima de los miembros de la familia, reflejando el papel fundamental que la misma tiene sobre todo en el desarrollo de la dimensión moral, de la identidad personal de los más pequeños, ese “aprender a ser”, que los autores tratan de justificar denotando la necesidad de que sea desde la familia desde donde se atienda al cuidado y su potencialidad como agente de autorrealización.

En lo relativo a la aportación educativa y bajo la premisa de que la educación es algo más que la mera transmisión de conocimientos, los autores tratan distintas estrategias para el aprendizaje y transmisión del cuidado. Dentro de esa actuación relacional docente-alumno, destacan como fundamentales la atención al diálogo, como forma de desarrollo del razonamiento interpersonal, la conversación, como método de generación de confianza para el reconocimiento del propio alumnado, y el uso de narraciones en el aula, especialmente beneficioso si en ellas se utilizan

historias de interés para el alumnado, favoreciendo el interés de los discentes por la actualidad y la realidad que les rodea.

Tras este discurrir, es posible observar la visión que muestran sobre el perfil del profesorado en la educación para el cuidado. La propuesta que los autores argumentan focaliza su atención en el cuidado de forma diversificada, atendiendo a todas las interacciones que la persona (el educando y el educador) tiene, es decir, el cuidado por sí mismo, el cuidado por las relaciones en el círculo más cercano, el cuidado por los otros, por el entorno, por el mundo y por las ideas.

Esta perspectiva por tanto, sugiere una forma de hacer educación vinculada con un proyecto ético, cuyo objetivo manifiesto es el formar ciudadanos que entiendan la práctica del cuidado como un bien público que, a su vez, mejora y desarrolla capacidades personales mediante: la educación para una democracia radical, la conceptualización del cuidado como bien público y la transformación del currículo para dar valor a la realización personal.

En síntesis un libro de temática actual, –baste conocer el tema central de *VII Congreso Internacional de Filosofía de la Educación*, celebrado el pasado mes de junio de 2012 en Madrid, con el título: Educación, libertad y cuidado, que muestra un camino pedagógico, argumentando una compleja reflexión sobre las necesidades sociales que actualmente existen, defendiendo la necesidad de formar ciudadanos que participen y se impliquen en la vida civil a través del cuidado en todas las esferas de la vida humana.

Javier Bermejo Fernández-Nieto
Universidad Complutense de Madrid

Vega Gutiérrez. A. M^a (Coord.) (2012).

Indicadores de participación de los padres en la escuela. Un enfoque innovador para una educación de calidad.

Madrid: Wolters Kluwer España, 204 pp.

Esta publicación es el resultado de la investigación realizada en el marco del proyecto europeo *IPP-Construcción de indicadores de participación de los padres en la educación obligatoria*, financiado por la Unión Europea, en concreto por el Programa de Aprendizaje Permanente de la Dirección General de Educación y Cultura. En el proyecto han participado investigadores de Bélgica, Italia, Portugal, Rumanía,